

ANDRÉS DE CLARAMONTE



AUTO SACRAMENTAL  
LA ARAUCANA

*Estudio, edición y notas de*  
RODRIGO FAÚNDEZ CARREÑO



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Auto sacramental *La Araucana*

70  
Años  
Creando la Cultura



EDITORIAL UNIVERSITARIA

LETRAS DEL REINO DE CHILE

862

C591a Claramonte y Corroy, Andrés de, m. 1626.

Auto sacramental La Araucana / Andrés de Claramonte;

Estudio, edición y notas de Rodrigo Faúndez Carreño.

1a. ed. - Santiago de Chile: Universitaria, 2018.

258 p.: il. (algs. col.); 15,5 x 23 cm. - (Letras del reino de Chile)

Incluye notas a pie de página.

Bibliografía : p.127-143.

ISBN Impreso: 978-956-11-2588-9

ISBN Digital: 978-956-11-2661-9

1. Drama religioso español - Historia y crítica.

2. Drama español - 1500-1700 - Historia y crítica.

3. Teatro religioso español.

I. t. II. Faúndez Carreño, Rodrigo, ed.

© 2018, RODRIGO FAÚNDEZ CARREÑO

Inscripción N° 290.697, Santiago de Chile

Derechos de edición reservados para todos los países por

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.

Avda. Bernardo O'Higgins 1050 - Santiago

Ninguna parte de este libro, puede ser reproducida,  
transmitida o almacenada,  
sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o  
electrónicos,  
incluidas las fotocopias, sin permiso escrito del editor.

DIAGRAMACIÓN

*Yenny Isla Rodríguez*

DISEÑO DE PORTADA

*Norma Díaz San Martín*



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

La reproducción facsimilar del manuscrito y parte de la  
publicación  
ha sido financiada gracias al aporte de la Universidad del  
Bío-Bío.

AGRADECIMIENTOS

Biblioteca Nacional de España.

[www.universitaria.cl](http://www.universitaria.cl)

Diagramación digital: ebooks Patagonia

[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)

[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

ANDRÉS DE CLARAMONTE

AUTO SACRAMENTAL  
*LA ARAUCANA*

Estudio, edición y notas de  
Rodrigo Faúndez Carreño

La publicación de esta obra fue evaluada  
por el Comité Editorial de la Editorial Universitaria  
y revisada por pares evaluadores especialistas en la materia,  
propuestos por Consejeros Editoriales de las distintas disciplinas.



Universidad de  
**los Andes** | Instituto de  
Literatura



EDITORIAL UNIVERSITARIA

COLECCIÓN LETRAS DEL REINO DE CHILE

EDITOR GENERAL

Miguel Donoso (Universidad de los Andes, Chile)

SECRETARIO

Joaquín Zuleta (Universidad de los Andes, Chile)

CONSEJO ASESOR

Rolena Adorno (Yale University, EE.UU.)

Ignacio Arellano (Universidad de Navarra, España)

Álvaro Baraibar (Universidad de Navarra, España)

Sarissa Carneiro (Pontificia Universidad Católica de Chile,  
Chile)

Juan Ricardo Couyoumdjian (Pontificia Universidad Católica  
de Chile, Chile).

Andrés Eichmann (Universidad Mayor de San Andrés,  
Bolivia).

Rafael Gaune Corradi (Pontificia Universidad Católica de  
Chile, Chile)

Cedomil Goic (Chile)

Raissa Kordi (Universidad de Chile, Chile)

Blanca López de Mariscal (Instituto Tecnológico de  
Monterrey, México)

Stefanie Massmann (Universidad Andrés Bello, Chile)

Julio Retamal Ávila (Chile)

José Antonio Rodríguez Garrido (Pontificia Universidad  
Católica del Perú, Perú)

Silvia Tieffemberg (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Jaime Valenzuela (Pontificia Universidad Católica de Chile,  
Chile)

*Para Alastair Mitra, por su amistad.*

# ÍNDICE

## Prólogo

## Estudio preliminar

1. El anónimo auto sacramental *La Araucana*, manuscrito 16.738, de la Biblioteca Nacional de España, atribuido a Lope de Vega
  - 1.1. Argumento y vida editorial del auto *La Araucana* bajo la atribución a Lope de Vega (1893-2011)
  - 1.2. *La Araucana* en el *corpus* de los autos sacramentales atribuidos al Fénix: breve reseña de su construcción editorial
2. Problemas de atribución: el auto *La Araucana*, la comedia *El nuevo rey Gallinato* y el teatro de Andrés de Claramonte
3. *La Araucana*, auto sacramental de la primera mitad del siglo xvii. Características generales
  - 3.1. El auto sacramental: fiesta y espectáculo.
  - 3.2. Los autos de la primera mitad del siglo xvii. La escuela de Lope de Vega: Alegoría, tema y la necesidad de su clasificación
  - 3.3. Clasificación de los autos de la primera mitad del siglo xvii: La escuela de Lope de Vega
4. Paradigmas compositivos en los autos sacramentales de la primera mitad del siglo xvii. La escuela de Lope de Vega: ingenio y teología

- 4.1. La prefiguración
- 4.2. El símbolo de la Cruz
- 4.3. Emblemas
- 5. Temas y fuentes del auto sacramental *La Araucana*: la elección de Caupolicán en Ercilla y otros textos histórico-literarios del Siglo de Oro
- 6. Muerte y resurrección: el retrato áureo de Caupolicán
- 7. Glosas al auto sacramental *La Araucana*
  - 7.1. La invocación a Colocolo (vv. 1-95)
  - 7.2. Colocolo, la querella indígena y la llegada de Caupolicán (vv. 96-305)
  - 7.3. Los concursos araucanos: la prueba de fuerza (vv. 306-513)
  - 7.4. La prueba del madero, las leyendas de la Cruz (vv. 514-629)
  - 7.5. El *Cantar de los cantares* (vv. 630-722)
  - 7.6. Apoteosis y banquete de la Eucaristía (vv. 723-861)
- 8. Conclusiones

## Estudio textual

- 1.1. El manuscrito: estado de conservación y características generales de su copia
- 1.2. Historia editorial del texto

## Aparato Crítico

## Bibliografía

## Abreviaturas y símbolos utilizados en la presente edición

## Esta edición

## Auto sacramental *La Araucana*

Apéndice 1

Apéndice 2

Nota del editor

Notas acerca del montaje

Álbum de fotografías del montaje del auto sacramental

*La Araucana*

## PRÓLOGO

La presente edición del auto sacramental *La Araucana* es el fruto de cuatro años de trabajo en una investigación doctoral realizada en España, en la Universidad Autónoma de Barcelona, y en cotutoría con la Universidad de Navarra, gracias al apoyo económico de una Beca Presidente de la República-Becas Chile (2008-2013). Es una alegría poder presentar al público chileno un texto teatral prácticamente desconocido por los lectores contemporáneos. La particularidad del auto *La Araucana* radica en su alegoría, que presenta, de manera insólita, una versión a “lo divino” de la mítica elección de Caupolicán como toqui de los mapuche inspirado en el canto II del poema épico homónimo *La Araucana* (1569-1578-1589), de Alonso de Ercilla, en el cual Caupolicán resulta electo como líder guerrero a partir de la prueba de la carga de un tronco. En la versión teatral del auto *La Araucana* la prueba del madero permite presentar un símil con la crucifixión de Cristo en la Cruz, haciendo gala de los imaginarios estéticos y poéticos del teatro religioso español del Siglo de Oro. Otro aspecto interesante de la presente edición es su nueva propuesta autorial a nombre de Andrés de Claramonte. Durante siglos el anónimo auto *La Araucana* fue atribuido a Lope de Vega; sin embargo, los estudios porcentual métrico, de pasajes paralelos y de su onomástica indígena permiten proponer, con cierta seguridad, a Andrés de Claramonte como su “verdadero autor”, disipando una duda importante entre la crítica especialista.

Presento el texto del auto *La Araucana* fijado estrictamente a partir de su original manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España, y que reproduzco facsimilarmente en el apéndice de esta edición. He corregido las erratas y lagunas del manuscrito de la mejor forma posible. A pie de página se ofrece una serie de notas filológicas que ilustran los aspectos poéticos, históricos y teológicos del auto, con el objetivo de ser una guía de lectura para los lectores modernos. Así también, algunas imágenes de su reciente representación teatral en Chile a partir de un proyecto FONDART regional de Teatro que ha buscado promover el rescate de los imaginarios poético-teatrales en torno al pueblo mapuche y la guerra de Arauco.

\*\*\*

Me gustaría agradecer a todas las personas que han hecho posible la publicación de este trabajo. A Ramón Valdés y al grupo PROLOPE, de la Universidad Autónoma de Barcelona, que gestó la cotutoría de mi tesis doctoral con la Universidad de Navarra. A Miguel Zugasti, académico de la Universidad de Navarra, maestro y amigo incondicional en la investigación. Al grupo GRISO de la Universidad de Navarra, que dirige Ignacio Arellano, un verdadero hogar para la investigación filológica. A Mariela Insúa y Carlos Mata, del Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra (GRISO), fraternos, cariñosos y amables. A Alejandro García Reidy, académico de la Universidad de Sicarusa, Nueva York, que tuvo la gentileza de revisar este manuscrito para evaluar mi atribución del auto al dramaturgo Andrés de Claramonte. A Miguel Donoso Rodríguez, de la Universidad de los Andes, director de la colección Letras del reino de Chile, que se ha propuesto devolver al público chileno algo que los investigadores de la literatura y la historiografía anhelamos durante mucho tiempo: promover el rescate patrimonial de textos de

interés colonial y fomentar en Chile el arte de la edición crítica. Gracias por su titánica tarea en la corrección del presente texto, y por su rigor, paciencia y compañerismo en el trabajo académico.

A la Universidad del Bío-Bío por su apoyo económico para costear la reproducción facsimilar del Auto.

También quiero agradecer al equipo artístico que llevó a la escena del teatro profesional el montaje del auto sacramental *La Araucana*. A su directora, la doctora Tania Faúndez Carreño, de la Universidad de Valparaíso, hermana y compañera infatigable en la búsqueda de un diálogo estético entre patrimonio literario y cultura teatral. Al investigador escénico Alberto Kurapel; al poeta mapuche David Añiñir y a la intérprete mapuche Lorenza Aillapán, quienes generosamente compartieron sus conocimientos relativos a la cultura mapuche con el objetivo de dar un color ancestral e indigenista a nuestro montaje. A la Sociedad de Socorros Mutuos Protección de la Mujer, y a su presidenta, Sandra Carreño Cárdenas, que con amor maternal nos facilitó las dependencias de su institución mutualista para los ensayos y preparativos del montaje del auto

No me queda más que agradecer a todos los que han hecho posible dar a luz a esta investigación que, en su último sentido, busca traer el pasado al presente y fomentar, con ello, el amor por el conocimiento de los textos antiguos. Larga vida a la colección Letras del reino de Chile, que a través de la investigación filológica y el arte de la edición crítica busca construir un país más alegre, más culto y más democrático.

Santiago de Chile, enero de 2018.

## ESTUDIO PRELIMINAR

Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora  
dijo: «Basta»  
E irguióse la alta frente del gran  
Caupolicán

(Rubén Darío, *El toqui*, 1888)

# 1. EL ANÓNIMO AUTO SACRAMENTAL *LA ARAUCANA*, MANUSCRITO 16.738, DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, ATRIBUIDO A LOPE DE VEGA

## 1.1. Argumento y vida editorial del auto *La Araucana* bajo la atribución a Lope de Vega (1893-2011)

El manuscrito del auto de *La Araucana* narra una versión “a lo divino” de la elección de Caupolicán como toqui de Arauco inspirado en el Canto II del poema épico *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, fechado en 1569, donde Caupolicán es electo *toqui* de los mapuche como consecuencia de su triunfo en la prueba de la carga de un madero. El famoso hito histórico, que por siglos ha despertado un acalorado debate entre la historiografía y la literatura, sirve de argumento teatral para narrar otra historia en su nivel simbólico, como lo es el sacrificio cruento de Cristo en la Cruz y la consecuente redención del mundo indígena. En el auto, los araucanos, cansados de las tribulaciones impuestas por la conquista americana (la guerra, la encomienda y el saqueo), se congregan ante la gruta del sabio Colocolo para solicitar un cacique que los lidere. Colocolo, trasunto de San Juan Bautista, propone tres concursos épicos: una prueba de salto, otra de fuerza y la del madero, donde Caupolicán enfrenta a los indígenas Rengo, Teucapel y Polipolo, que en su dimensión alegórica representan a las religiones previas a la ley de gracia: Demonio, Idolatría y Judaísmo, respectivamente. Cada prueba es una epifanía que permite a Caupolicán revelar a la audiencia su verdadera identidad divina como Cristo, para en su desenlace con la “prueba del madero” ascender en la Cruz y ofrecer, desde lo alto del tablado, un banquete eucarístico que utiliza como material simbólico de la Comunión dos productos

originarios del Nuevo Mundo: el cazabe y el maíz, que sustituyen al trigo y a la vid, tradicionales del género de los autos sacramentales.

Del año 1893 es su primera publicación atribuida a Lope de Vega, a cargo de Marcelino Menéndez Pelayo, quien lo editó para la Real Academia en *Obras de Lope de Vega, autos y coloquios II*, por el solo hecho de haber publicado Lope la *Tragicomedia de Arauco domado* en la *Parte XX de sus comedias*, en 1625. La edición de Menéndez Pelayo fue reeditada años más tarde, sin enmiendas, en *Obras de Lope de Vega 6 y 7: Autos y coloquios*, para la colección Biblioteca de Autores Españoles (BAE), vols. 157 y 158, de 1963<sup>1</sup>. Su breve estudio preliminar inauguró una doble lectura del auto *La Araucana* que perduró entre la crítica a lo largo del siglo. Por una parte, la que lo valoró como auto auténtico de Lope de Vega; por la otra, la que cuestionó el vínculo indigenista entre Caupolicán y Cristo que presenta. Nótese los comentarios de su primer editor:

Manuscrito de la Biblioteca Nacional, fondo Osuna. No mencionado por La Barrera. Pieza disparatadísima o más bien absurdo delirio, en que Colocolo aparece como símbolo de San Juan Bautista; Rengo como figura de Demonio, y Caupolicán (*horresco referens*) como personificación alegórica del Divino Redentor del mundo. Muy robusta debía ser la fe del pueblo que toleró farsa tan irrelevante y brutal. Para nosotros sólo tiene curiosidad por los bailes y cantos indígenas que la exornan. Para los incidentes dramáticos (tales como la prueba del tronco), el poeta se inspiró más bien en *La Araucana* de Ercilla que en su propia comedia *Arauco domado*<sup>2</sup>.

Desde la edición de Menéndez Pelayo, la crítica especializada se centró más en los aspectos políticos (estéticos e ideológicos) de la alegoría Caupolicán-Cristo que en sus problemas de atribución al Fénix de los ingenios. Entre sus comentaristas del siglo xx, destaca el padre José María Aicardo, quien exalta el

valor teológico de la prefiguración Caupolicán-Cristo. Y se pregunta:

Acaso pertenece *La Araucana* a los primeros años de Lope, aquellos en que, por testimonio de Cervantes, andaba el poema de Ercilla confundido en el aprecio y en la fama con los más famosos y apreciados libros de caballería, y reputado “como una de las más ricas prendas de poesía que tenía España”. Olvidando el poeta, como el pueblo y Ercilla se olvidaron, de que trataban de una raza india y enemiga, no vieron en los nobles y tenaces oprimidos, y en Caupolicán sobre todos, más que bizarría y el heroísmo que peleaba hasta la desesperación [...]. Para comprender bien la concepción de este auto y de todos los histórico-alegóricos hace falta reparar que los santos Padres no ven solamente a nuestro Salvador en aquellos héroes de santidad del Antiguo Testamento que se llaman Noé, Abraham, Jacob y José, sino además en Saúl, Jehú y en los jueces Otoniel, Sansón, Jefté, etc. Del mismo modo, los santos del Nuevo Testamento imitan con sus virtudes a Jesucristo; pero los sabios, los héroes, los libertadores son también reflejos y destellos del mismo, pues de Él descienden a los mortales todo lo bueno y lo grande, “como del Sol descienden los rayos y de las fuentes las aguas”. Jesucristo, pues, es en la concepción cristiana el modelo de todo y el supremo ejemplar del padre<sup>3</sup>.

Años más tarde Bruce Wardropper, en su *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro. Evolución del auto sacramental antes de Calderón*, dedica algunas breves líneas a comentar la trascendencia teológica del auto sacramental *La Araucana*, que lee bajo el marco de los autos de Lope de Vega. Según él la extravagancia de Caupolicán, protagonista de *La Araucana*, no estriba tanto en el hecho de que Lope compara la divinidad humanizada con la humanidad, como en el hecho de que traza analogías entre dos personas históricas, y no entre una persona y una idea<sup>4</sup>.

La sentencia de Wardropper es una mirada rígida (o antigua) que subestima el amplio alcance argumental del tiempo histórico en el auto sacramental *sub specie aeternitatis* que gracias a la alegoría puede tratar a lo divino cualquier acontecimiento: poético, historiográfico, mitológico o contemporáneo, según propone la moderna teoría literaria del auto sacramental<sup>5</sup>.

Del año 1992 es un estudio intitulado «Perspectiva dualista en el *Arauco domado* y en *La Araucana* de Lope de Vega», de Luis Muñoz, en el que se retoma la mirada propuesta por Marcelino Menéndez Pelayo cien años atrás. Obsérvese la cercanía ideológica entre ambas reflexiones:

Lo que sorprende es que Lope haya escrito un auto sacramental en el que la figura de Cristo y la de san Juan Bautista hayan sido alegorizadas en las figuras de Caupolicán y de Colocolo. Ciertamente que la relación causa estupor<sup>6</sup>.

Su valor entre la crítica moderna se modificó solo a partir de 1993, cuando Francisco Ruiz Ramón tomó distancia de la primera lectura propuesta por Menéndez Pelayo y exaltó el sentido *sui generis* de la pieza alegórica. Dice Ruiz Ramón:

Ese mismo indio vencido aparecerá en *La Araucana* “auto” como figura de Cristo redentor. Si a Menéndez Pelayo tal identificación le hacía rasgarse las vestiduras, a nosotros – otros tiempos, otra idea de la función del teatro, otro modo de leer el teatro y la historia– nos parece significativa y fascinante la asociación Caupolicán / Cristo, hechas por un dramaturgo español del siglo xvii para espectadores españoles del siglo xvii<sup>7</sup>.

En un trabajo posterior Mónica Escudero aporta nuevas reflexiones sobre la originalidad del auto *La Araucana* entre los textos áureos referentes a Chile y la guerra de Arauco:

En todas las obras dramáticas estudiadas el mundo español y el araucano se presentan separados y en una situación de confrontación, más o menos sutil, ya ideológica o militar. El punto de vista español se impone sobre el araucano, en mayor o menor medida en cada caso. Este último grupo resulta siempre vencido o subyugado, es decir, siempre en una posición de inferioridad. *La Araucana* de Lope es el primer ejemplo en que se produce una amalgamación de los dos mundos, impuesta por el discurso teológico propio del género<sup>8</sup>.

Otro juicio positivo es el de Teresa Kirschner, que en 1998 comentaba:

Lope da en este auto uno de estos saltos geniales suyos, salto no debido a la inconsistencia o la locura como ciertos críticos han pretendido, mas un salto (aunque arriesgado) coherente [...] y quizás únicamente viable en este género más lírico y libre que es el auto sacramental ante la comedia<sup>9</sup>.

Entre los estudios más recientes destaca un artículo de Constantino Contreras del año 2003, en el que observa la posible dimensión catequética del texto:

Es probable que este auto sacramental en particular haya sido puesto al servicio de la evangelización, es decir, haya tenido el propósito de hacer comprender que el ejemplo de Cristo puede encontrar eco en cualquier individuo o grupo humano, incluso en los indígenas americanos, calificados entonces como esencialmente “infieles”<sup>10</sup>.

Y, en 2011, Carlos Mata identifica con claridad algunos cuadros dramáticos:

El desarrollo argumental y alegórico de la pieza presenta un esquema tripartito. En el primer tramo del auto, Colocolo

anuncia a los araucanos, que viven sojuzgados al extranjero, la necesidad de un capitán que los redima y salve. Hay detalles que equiparan a Colocolo con san Juan Bautista (es la aurora de un Sol que pronto vendrá, es la voz que clama en el desierto, no merece calzarle la sandalia a quien viene después de él, morirá por culpa de un baile...) [sic.]. El segundo tramo muestra la rivalidad y el enfrentamiento entre Caupolicán y otros candidatos a la jefatura, primero con la competición en salto y carrera, luego con la prueba del tronco. En la parte final asistimos a una nueva contraposición de Caupolicán-Cristo y Rengo-Demonio, que ofrecen sendos banquetes a los araucanos. Caupolicán-Cristo les da su cuerpo, que es pan de Vida, en tanto que Rengo les presenta un plato con siete culebras, los siete pecados capitales, en suma, pan de muerte. Desde un punto de vista escénico, la contraposición de ambos personajes y banquetes se visualiza por medio de su aparición en dos nubes diferentes, cada una en un carro<sup>11</sup>.

La mayoría de estos estudios críticos en torno al auto *La Araucana* no se ha detenido en el problema de su atribución a Lope de Vega, tema que solo ha sido objeto de estudio en las diversas ediciones modernas. Entre ellas, su primera edición en Chile, de 1917, a cargo de José Toribio Medina en *Dos comedias famosas y un auto sacramental basados en La Araucana de Ercilla con un prólogo sobre América como fuente del teatro antiguo español*. Su breve estudio preliminar afirma una autoridad de Lope sobre el auto *La Araucana* a partir de la falsa pista de los cantos indios «piraguamonte-piragua», comunes entre el auto y la comedia de Lope de Vega *Arauco domado*<sup>12</sup>. Veamos:

Adviértase, por lo que se refiere a las personas que en ella figuran, que Lope conservó los nombres de Colocolo, Rengo y Caupolicán; alteró en Teucapel el de Tucapel [...] nombró a Glitelda y Fidelfa, y escribió guapaí, guapaya, lirunfá,

runfalalá [sic.] y otras que no corresponden a lengua alguna, siguiendo todavía en esto el sistema que ya había empleado en su *Arauco domado*, en el cual los mismos indios cantaban también «piraguamonte piragua, piragua xenicarisagua» versos que, al oírlos los asistentes a la representación, se enterarían tanto de su sentido como nosotros<sup>13</sup>.

En 1968 John Hamilton volvió a editar el auto *La Araucana* como de Lope de Vega en *Dos obras de Lope de Vega con tema americano*. Para justificar su atribución cita las coincidencias anotadas por Medina para el canto indio «Piraguamonte, piragua». Este argumento, de una mera coincidencia musical, es hoy insuficiente.

El año 1996 el auto *La Araucana* fue editado otra vez bajo el nombre de Lope de Vega en una compilación de textos áureos referentes a Chile a cargo del historiador español Leopoldo Castedo, titulada *Chile. Utopías de Quevedo y Lope de Vega*. Su libro no es una edición crítica ni una edición filológica del auto, sino más bien una mera transcripción no confesa de la edición de Medina, de la que copia incluso sus notas y erratas.

Solo a partir del año 2011 –mientras preparaba mi propia edición– el panorama editorial del texto se modificó, cuando Patricio Lerzundi lo publicó en Nueva York como auto sacramental anónimo, de mediados del siglo xvii, bajo el título *La Araucana. An Annotated Critical edition of a seventeenth-century Spanish Auto-sacramental text*, modificando el canon de su primera lectura como auto sacramental de Lope de Vega. Respecto a su atribución al Fénix dedica algunas breves páginas en las que recoge las coincidencias ya anotadas por Medina en 1917, pero añade un nuevo dato que, si bien no estudia, evidencia en su edición:

Resulta interesante tomar en cuenta que en la obra *El nuevo rey Gallinato*, de Andrés de Claramonte, aparece el personaje de Polipolo como rey de Chile. Esta comedia fue escrita a principios del siglo xvii y permaneció inédita hasta

1983, cuando fue publicada por Hernández Valcárcel. Cabe preguntarse si se trata de una simple coincidencia; ambas obras permanecieron inéditas por casi tres siglos. Se podría pensar que Claramonte tenía conocimiento del manuscrito del auto, o que el creador del auto supiera de la comedia de Claramonte, o incluso que Claramonte sea el responsable por el auto. Como puede verse, las conjeturas y las dudas siguen en el aire<sup>14</sup>.

Antes de presentar las principales coincidencias entre el auto *La Araucana* y el teatro de Andrés de Claramonte que mi investigación ha sacado a la luz, y que permiten proponer una nueva atribución, paso a comentar, de manera breve, la historia de la construcción del *corpus* de autos sacramentales de Lope de Vega en el que el auto *La Araucana* fue inscrito.

## 1.2. *La Araucana* en el *corpus* de los autos sacramentales atribuidos al Fénix: breve reseña de su construcción editorial

A diferencia de lo que ocurre con sus comedias y su poesía épica, sacra y profana, Lope de Vega no dejó casi ninguna información sobre los títulos de sus autos sacramentales. En su defecto, solo poseemos vagas y exageradas cifras que nos proveen sus contemporáneos. Entre ellos José Pellicer, quien aseguraba en 1630 que Lope compuso más de seiscientos autos. Una vez muerto el Fénix, en 1635, Juan Antonio de la Peña en su *Égloga elegíaca* le atribuye más de doscientos textos sacramentales. Finalmente, su más conocido discípulo, Juan Pérez de Montalbán, en su *Fama Póstuma* de 1636, asegura que compuso un número superior a los cuatrocientos autos<sup>15</sup>.

Lo cierto es que, a pesar de estas cuantiosas cifras que nos proveen sus contemporáneos, Lope de Vega publicó en vida solo cuatro autos: *La Maya*, *El viaje del alma*, *El hijo pródigo* y *Las bodas entre el Alma y el Amor divino*, intercalados todos en

su novela bizantina *El peregrino en su patria*, de 1604<sup>16</sup>. Para Juan Bautista de Avalle-Arce los autos de *El peregrino* son un soporte estructural y teológico de la novela. Sobre ellos señala:

En primer lugar, en la novela de Lope las obras dramáticas [autos sacramentales] son cuatro, y como van al final de cada uno de los cuatro primeros libros (el quinto y el último queda abierto a la prometida continuación), sirven de columnas para sustentar el peso narrativo de esos libros [...]. O sea que en *El peregrino* la inclusión de obras dramáticas cumple, en primer lugar, una clara función estructurante, ya que éstas son el instrumento de la simetría arquitectónica de la novela [...]. Visto desde este ángulo, *El peregrino* es un panegírico religioso, con fuerte dosis de propaganda catequista, todo muy propio de las directivas del Concilio de Trento acerca de los usos de la literatura<sup>17</sup>.

Fuera de los mencionados títulos contenidos en *El peregrino en su patria*, se han descubierto algunos manuscritos autógrafos de autos de Lope: *Obras son amores*, *La isla del sol*, *Las hazañas del segundo David* y el *Auto de la Concepción de Nuestra Señora concebida sin mancha de pecado original*; este último, el más tardío, fue descubierto en 1990 por Celsa Carmen García Valdés en el fondo de manuscritos de la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona<sup>18</sup>.

El resto de los títulos de sus autos proviene de recopilaciones póstumas, algunas del contexto áureo y otras del siglo XIX. La primera de ellas, *Fiestas del Santísimo sacramento, repartidas en doce sacramentales, con sus loas y entremeses, compuestas por el Fénix de España, frey Félix Lope de Vega Carpio, del hábito de san Juan. Recogidas por el licenciado Joseph Ortiz de Villena, dedicadas al túmulo y fama inmortal suyo* (Zaragoza, 1644), le atribuye los siguientes títulos:

1. *El nombre de Jesús*

2. *El heredero del cielo*
3. *Los acreedores del hombre*
4. *Del pan y del palo*
5. *El misacantano*
6. *Las aventuras del hombre*
7. *La siega*
8. *El pastor lobo y la cabaña celestial*
9. *La vuelta de Egipto*
10. *El niño pastor* [*El pastor ingrato*]
11. *El auto de los Cantares*
12. *La puente del mundo*

En términos generales, se cree confiable la selección de Ortiz de Villena, pues fue un amigo cercano a Lope durante los años de su vejez, “aunque de la Barrera, Menéndez Pelayo y Aicardo dudan de sus loas y entremeses”, y también el responsable de estampar algunas de sus producciones póstumas más famosas, como *La Vega del Parnaso*, de 1637, considerada actualmente un testamento literario del Fénix<sup>19</sup>. En 1664 Isidoro Robles sumó dos nuevos títulos en su compilación *Natividad y Corpus Cristi, festejados por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos a lo divino, diez y seis loas, y diez y seis entremeses representados en esta corte, y nunca antes hasta ahora impresos*:

13. *El tirano castigado*
14. *El nacimiento de Cristo nuestro Señor*

Sin embargo, su número de autos sacramentales no se incrementó de forma importante hasta fines del siglo XIX, con las investigaciones de Marcelino Menéndez Pelayo incorporadas en su edición *Obras de Lope de Vega, autos y coloquios II y III*, de 1892 y 1893. En ellas, fuera de los títulos propuestos por Joseph Ortiz de Villena e Isidoro Robles, atribuye a Lope:

15. *Obras son amores*
16. *El coloquio del bautismo de Cristo*

17. *De la circuncisión y la sangría de Cristo*
18. *El hijo de la Iglesia*
19. *El villano despojado*
20. *La margarita preciosa*
21. *La privanza del hombre*
22. *La oveja perdida*
23. *La locura por la honra*
24. *La venta de la Zarzuela*
25. *El tusón del rey del cielo*
26. *Dos ingenios y esclavos del Santísimo Sacramento*
27. *La adúltera perdonada*
28. *La isla del sol*
29. *La Araucana\**
30. *El auto del nacimiento*
31. *El auto del Avemaría*
32. *El príncipe de la paz*
33. *El triunfo de la Iglesia*
34. *El yugo de Cristo*
35. *Las albricias de Nuestra Señora*
36. *Los hijos de María*
37. *La santa Inquisición*

A esta lista de origen decimonónico se deben sumar dos títulos nuevos, atribuidos a Lope de Vega por Agustín de la Granja en el año 2000:

38. *El bosque de Amor*
39. *El labrador de la Mancha*<sup>20</sup>

Como consecuencia de que la gran mayoría de los autos sacramentales de Lope de Vega proviene de atribuciones póstumas, muchos críticos del siglo xx propusieron verificar la autenticidad de dichos títulos. Para José María Aicardo son poco confiables *El auto del nacimiento*, *El auto del Avemaría*, *El príncipe de la paz*, *El triunfo de la Iglesia*, *El yugo de Cristo*, *La santa Inquisición*, *Las albricias de Nuestra Señora* y *Los hijos de María del Rosario*<sup>21</sup>. Para Jean-Louis Fleckniakoska *La santa*

*Inquisición, Las cortes de la muerte y Las prisiones de Adán*<sup>22</sup>; mientras que para Rennert y Castro, en su catálogo de autos de Lope de Vega (incluido en apéndice a su *Vida y obra de Lope de Vega*), son espurios *Las prisiones de Adán y Las cortes de la muerte*<sup>23</sup>. Por su parte, Agustín de la Granja publicó en *Obras completas de Mira de Amescua, volumen VII (Autos religiosos)* algunos títulos hasta aquí atribuidos a Lope de Vega, como *El heredero del cielo, La santa Inquisición* y, con dudas de atribución, *El pastor lobo y la cabaña celestial*<sup>24</sup>.

*La Araucana* ha gozado hasta la fecha de la popularidad de ser un auto más dentro del *corpus* de autos de Lope de Vega; solo a partir de los estudios de Víctor Dixon, Miguel Zugasti y José María Alín y Begoña Barrio la atribución al Fénix comenzó a ser objeto de controversias entre la crítica contemporánea<sup>25</sup>. La nueva edición crítica que aquí se presenta avanza sobre estas dudas, presentando un estudio porcentual métrico, pasajes paralelos y sucesión de sustantivos en relación al teatro de Andrés de Claramonte, que permiten postularlo como “verdadero” autor del auto sacramental *La Araucana*.

## 2. PROBLEMAS DE ATRIBUCIÓN: EL AUTO LA ARAUCANA, LA COMEDIA *EL NUEVO REY GALLINATO* Y EL TEATRO DE ANDRÉS DE CLARAMONTE

Andrés de Claramonte fue uno de los hombres de teatro más interesantes del Siglo de Oro español: actor, director, autor de comedias y poeta. Entre la crítica contemporánea ha despertado un nuevo interés<sup>26</sup>. Con respecto al número de sus comedias, comenta Alejandro García Reidy:

Actualmente la producción teatral conocida de Claramonte comprende dos autos sacramentales (*El horno de Constantinopla* y *La dote del Rosario*), dos loas que publicó en vida (*La Asunción de la Virgen* y *Las calles de Sevilla*),

doce comedias de atribución segura (*El ataúd para el vivo y el tálamo para el muerto*; *La católica princesa Leopolda*; *De Alcalá a Madrid*; *De lo vivo a lo pintado*; *De los méritos de amor el secreto es lo mejor*; *De este agua no beberé*; *El gran rey de los desiertos, San Onofre*; *El infante de Aragón*; *La infelice Dorotea*; *El nuevo rey Gallinato*; *El secreto en la mujer* y *El valiente negro en Flandes*) y otras cinco comedias que, pese a haber sido atribuidas en diversos testimonios manuscritos e impresos no solo a Claramonte sino también a otros dramaturgos, generalmente se consideran suyas por la fiabilidad de las atribuciones o por cuestiones de métrica y estilo (*El honrado con su sangre*, *El inobediente o la ciudad sin Dios*, *El Tao de san Antón*, *El mayor rey de los reyes* y *Púsome el sol, salíome la luna o Santa Teodora*)<sup>27</sup>.

*El nuevo rey Gallinato* es una de las comedias seguras de Claramonte y –como advertían Zugasti y Lertzundi– comparte con el auto *La Araucana* el nombre del indígena Polipolo, que no se rastrea en *Arauco domado* de Lope, ni en otras de las comedias indianas del Siglo de Oro español. *El nuevo rey Gallinato*, si bien remite a Chile en cuanto a la onomástica de sus personajes (que provienen de *La Araucana* de Ercilla, como Tucapel y Ongol), es más bien una libre creación de Andrés de Claramonte a partir de las noticias que circularon en España sobre las disputas guerreras en Oriente, entre los reinos de Camboya (Pegú) y Tailandia, durante la primera década del siglo XVII. Sobre el espacio fantástico de esta comedia, Miguel Zugasti comenta:

Hemos de convenir que nuestro dramaturgo crea un espacio imaginario alejado del espacio real de los hechos, diferente, pero a la vez inspirado en él. A Claramonte le interesa escribir una comedia exótica de aventuras y conquistadores de Indias y no se anduvo con distinguos a la hora de intercambiar, confundir o equivocar la geografía (el espacio dramático). Lo mismo ocurre a nivel léxico, pues al